

INTERNACIONAL CARTOGRAFÍAS DE UN SILENCIO: LA PRESENCIA CUBANA EN LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE CRÍTICOS DE ARTE (AICA) SAMUEL HERNÁNDEZ DOMINICIS – AICA/CUBA

RESUMEN: El 21 de agosto de 2025 se realizó en La Habana, Cuba, la I Jornada de Crítica de Arte. Organizada por la sección cubana de la AICA, esta articuló conferencias, mesas de diálogos y reflexiones bajo el título: *El ejercicio del criterio como forma de reflexión: prácticas, tensiones y desafíos de la crítica y la historiografía del arte hoy*. La conferencia inaugural estuvo a cargo de su presidente, Samuel Hernández Dominicis, quien compartió con los presentes los resultados de la estancia de investigación que realizó en los *Archives de la critique d'Art*, en Rennes. Gracias a la amable invitación de Lisbeth Rebollo, ahora en el marco de la celebración del 40 aniversario de la fundación de la sección cubana, se ha revisado la conferencia para compartir con los colegas brasileños una parte de su historia en tan prestigiosa revista.

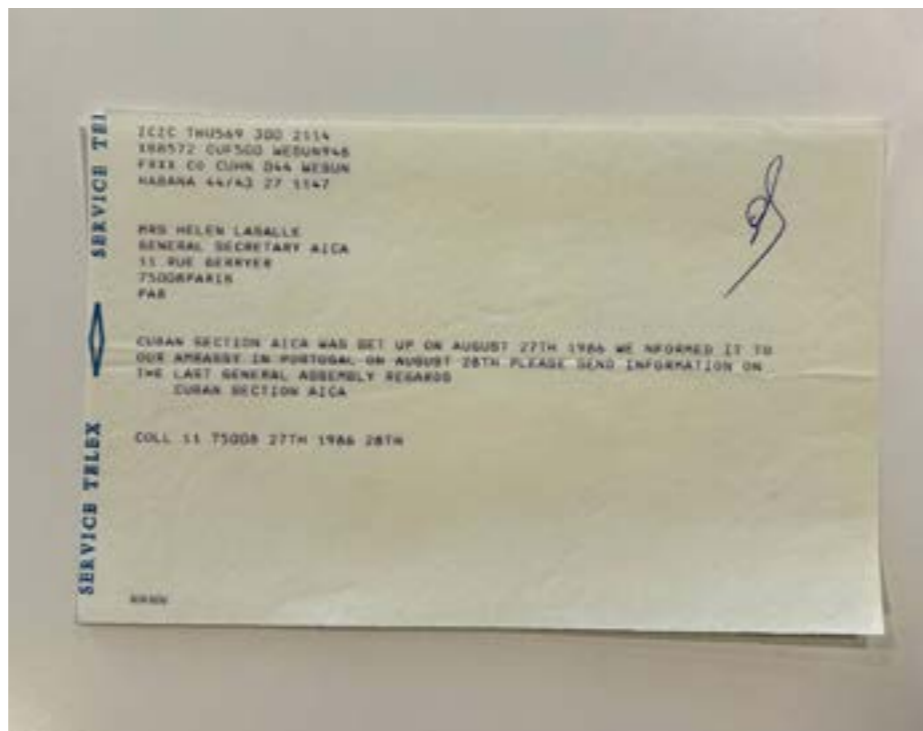
PALABRAS CLAVE: AICA; crítica de arte; historiografía del arte; Cuba; historia institucional; investigación archivística; redes culturales.

ABSTRACT: This article examines the history and presence of the Cuban section of the International Association of Art Critics (AICA), reflecting on its role within the international network of art criticism and historiography. Based on research conducted at the *Archives de la critique d'Art* in Rennes, France, the study reconstructs aspects of the institutional trajectory of AICA Cuba, highlighting its contributions to the development of critical discourse and cultural exchange. The text originates from the opening lecture delivered at the First Art Criticism Conference, held in Havana in August 2025 under the theme *The Exercise of Judgment as a Form of Reflection: Practices, Tensions and Challenges of Art Criticism and Historiography Today*. By revisiting documents, memories and institutional experiences, the article contributes to the understanding of the historical development of art criticism in Cuba and its connections with broader international debates in the field.

KEYWORDS: Cuba; art criticism; art historiography; institutional history; cultural networks.

En apenas seis días, el próximo 27 de agosto, la sección cubana de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA) celebrará su aniversario. Se cumplirán treinta y nueve años de su fundación y esta I Jornada es su mejor antesala. Aunque cuatro décadas pueden parecer muchas, la historia de la participación cubana en la Asociación es mucho más extensa y se remonta a más de siete décadas. Por las características de este encuentro, el relato que hoy comparto no es lineal y mucho menos redundante sobre el devenir conocido. Esta es la historia de un silencio, como la denominó la investigadora Luz Merino Acosta¹. Con el paso del tiempo, esta ha ido incorporando nuevos capítulos y revela hoy hasta qué punto ciertos episodios de la historia institucional de la crítica de arte en Cuba han permanecido fuera de las narrativas más difundidas.

Comenzaré este recorrido en un punto intermedio, aunque el inicio se remonte hoy mucho más atrás. En el año 2016, gracias al esfuerzo del entonces presidente de la sección cubana, David Mateo Núñez, y a la conjunción de múltiples voluntades, se realizó en La Habana el 49.º Congreso Internacional de la AICA. Un hecho trascendental en la historia de la Asociación e inimaginable para muchos de sus miembros. En el marco de esta importante cita, la cual tuvo lugar del 11 al 15 de octubre, Adelaida de Juan compartió sus memorias sobre la creación de la sección cubana, cuya génesis remontaba al año 1985, a partir de un contacto establecido en la reunión internacional que tuvo lugar en Caracas, Venezuela. Sin embargo, la ocasión también fue propicia para que Merino Acosta,



Télex de fundación

conocida especialista sobre la década del cincuenta del pasado siglo, compartiera con los asistentes sus hallazgos sobre la presencia de Cuba en la AICA anterior a la mencionada fundación.

Se trataba del descubrimiento de una nota en la publicación periódica *Noticias de Arte* correspondiente a octubre de 1952. Esta demostraba que el vínculo entre la Asociación y los críticos cubanos no solo era de larga data, sino que no había sido debidamente estudiado hasta ese momento. En el texto mencionado puede leerse:

La Asociación de Críticos e Investigadores de las Artes Plásticas, Sección Cubana de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, quedó constituida en La Habana. La asociación fue organizada y la presidirá la Dra. Gladys Lauderhann Ortiz, miembro de la AICA y persona a quien el Congreso de Holanda comisionó para dicha finalidad.

La Asociación Internacional de Críticos de Arte se propone, entre otros fines, cooperar a un mejor conocimiento de las artes plásticas, celebrando anualmente congresos que tienen lugar en los distintos países que forman parte de ella. Entre las veintitrés naciones que la integran se pueden citar a los Estados Unidos, Inglaterra, Suecia, México, Francia y Bélgica. El año pasado fue admitida como una dependencia de la UNESCO.

Pese a este gesto fundacional, es significativo señalar que el interés de la AICA por acercarse a Cuba es aún anterior a esta mención. En 1949, con motivo de la realización del segundo Congreso de la Asociación, Raymond Cogniat -quien se encontraba al frente del Sindicato de Profesionales de la Prensa Artística Francesa- envió una misiva a Héctor de Ayala -ministro plenipotenciario de la representación de Cuba en Francia- para invitarlo a la cita. Es probable que la intención detrás de este acercamiento estuviera relacionada con una proposición presentada por Cuba ante la UNESCO ese mismo año para la creación de una oficina regional para el hemisferio occidental en La Habana, la cual incluía

una subvención del gobierno que ascendía a la cifra de diez mil dólares. Con esta información, el fragmento de la carta “*Su apoyo será extremadamente valioso para nosotros en la culminación exitosa de este gran proyecto*” adquiere sin duda otro posible sentido.

Aunque no se sabe si el señor Ayala asistió o envió algún emisario, la idea de vincular a Cuba sí se mantuvo presente entre los fundadores de la Asociación. Evidencia de ello es la discusión sostenida durante el tercer congreso, realizado dos años más tarde, en torno a la



Congreso AICA en La Habana

posibilidad de crear una sección cubana. Empeño para el cual se consideró a Gladys Lauderman como su posible organizadora. Mientras se estudiaba la propuesta, la sección mexicana la admitió en su seno como miembro y su presidente, Jorge Juan Crespo de la Serna, se encargó de contactar con críticos del país para evaluar su viabilidad como proyecto de realización inmediata.

¿Quién fue Gladys Lauderman, que fue considerada para esta tarea? Aunque la revista *Bohemia* la describía en un artículo como una figura donde se unían “belleza e inteligencia” (1953, p. 65), para esta fecha se desempeñaba como crítica del diario *El País*, con un doctorado en Filosofía y Letras otorgado por la Universidad de La Habana (1947). Era miembro de la American Association of Museums y de la Asociación Internacional de Arte de París. Trabajó en el Lyceum y colaboró con publicaciones diversas como *Nuestro Tiempo*, *Bohemia* y la revista de la Federación de Doctores en Filosofía, Letras y Ciencias. Además, publicó en 1951 el libro *Factores estilísticos de la escultura cubana contemporánea*.

En una comunicación enviada a la sede francesa el 27 de noviembre de 1952, Lauderman informó que el proceso para organizar y legalizar la sección cubana ante el Gobierno Provincial de La Habana había comenzado seis meses antes. Fue denominada igual que la mexicana: Asociación de Críticos e Investigadores de Artes Plásticas. Una vez concluido este, quedó al frente como su presidenta y su hermano como secretario; según manifestaba en la misiva, esta posición debía ser



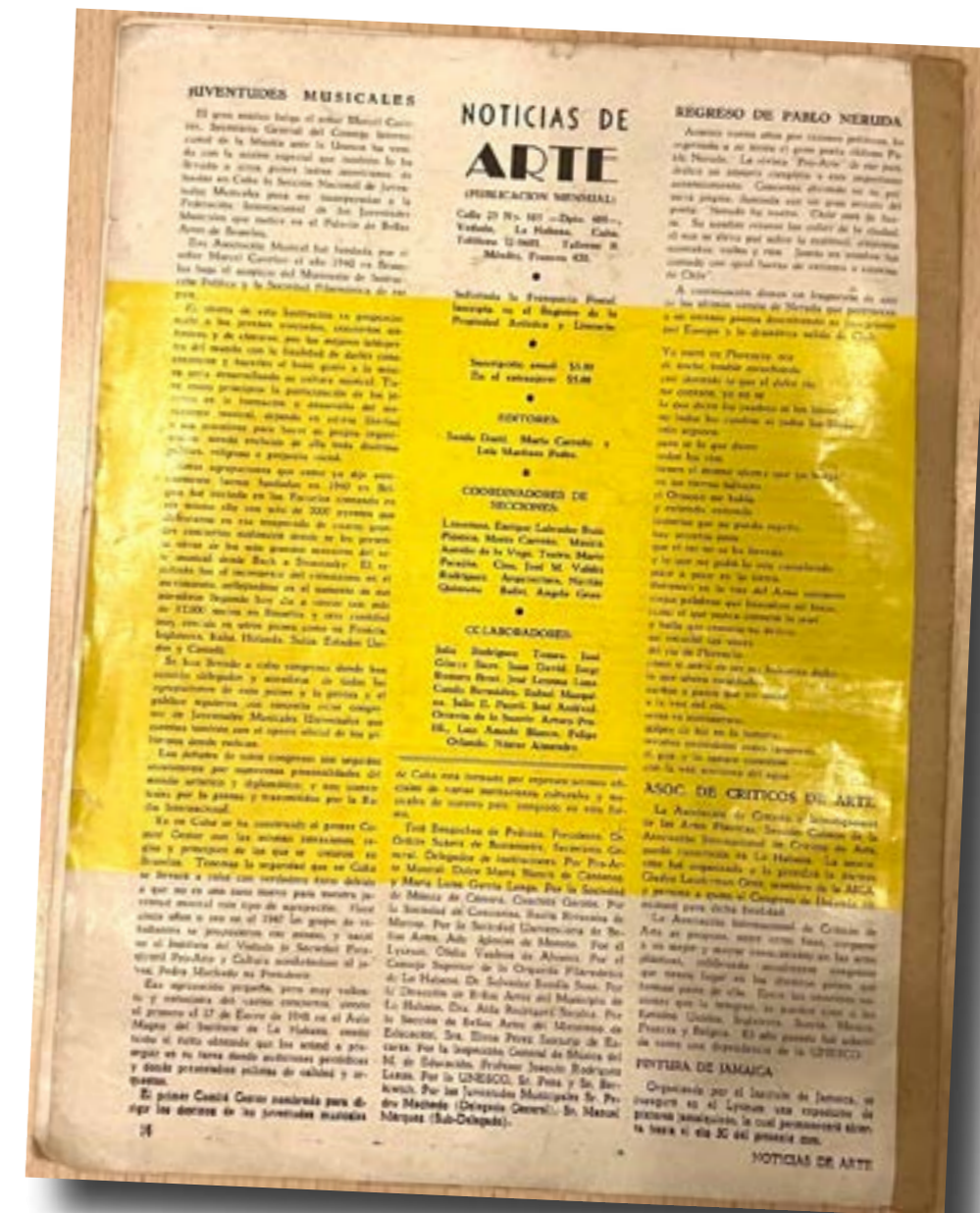
Gladys Lauderman

“La belleza y la inteligencia se unían en GLADYS LAUDERMAN, presidenta de la Asociación Cubana de Críticos de Arte, filial de la Asociación Internacional. ¿Cómo es posible —expresa con vivacidad— que se invoque el nombre de Martí y se le pretenda honrar por un gobierno que está en contradicción con los principios que él defendió con su propia vida? Ya él dijo que “cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella”. No es posible que se mencione la cultura como justificación de esa irreverencia a los postulados martianos. El Museo Nacional, que albergará las reliquias de los libertadores, no debe inaugurarse, además, con esa Exposición organizada por Franco: sería ofender la memoria de nuestros próceres...”

ocupada por un abogado conforme a las leyes cubanas. Ni Merino Acosta ni el autor de esta revisión pudimos acceder al expediente de la Asociación en el Archivo Nacional, por lo que no hay mucha más información disponible al respecto. Si se considera además el texto aparecido en la sección «Mi cuarto a espaldas» del periódico *Alerta* (25 de octubre de 1952), es posible suponer que la creación de la sección fue conocida en el medio especializado y generó cierta expectativa sobre su posible impacto. En este, Loló de la Torriente señalaba la reciente constitución y los objetivos que para la autora esta Asociación debía desarrollar.

De forma contrastante, ante la oficina de Francia, esta creación nunca se oficializó. Aunque Lauderman se mantuvo en la lista de miembros de la sección mexicana hasta 1955, nunca respondió a la solicitud que en varias ocasiones le hizo la secretaria general, Simone Gille-Delafon, sobre el envío de la relación de los miembros cubanos. Por ello, la creación de la sección cubana no pudo ser presentada a votación como correspondía durante la Asamblea General, que debía realizarse en Dublín entre el 20 y el 26 de julio de 1953; ni pudo incorporarse a la agenda de encuentros posteriores, pese a la insistencia de sus organizadores.

Merino Acosta propone agosto de 1956 como una posible fecha para la disolución de esta Asociación. El carácter efímero de esta iniciativa permite entrever las dificultades que enfrentaban entonces los proyectos de articulación institucional de la crítica de arte en



Noticias de Arte

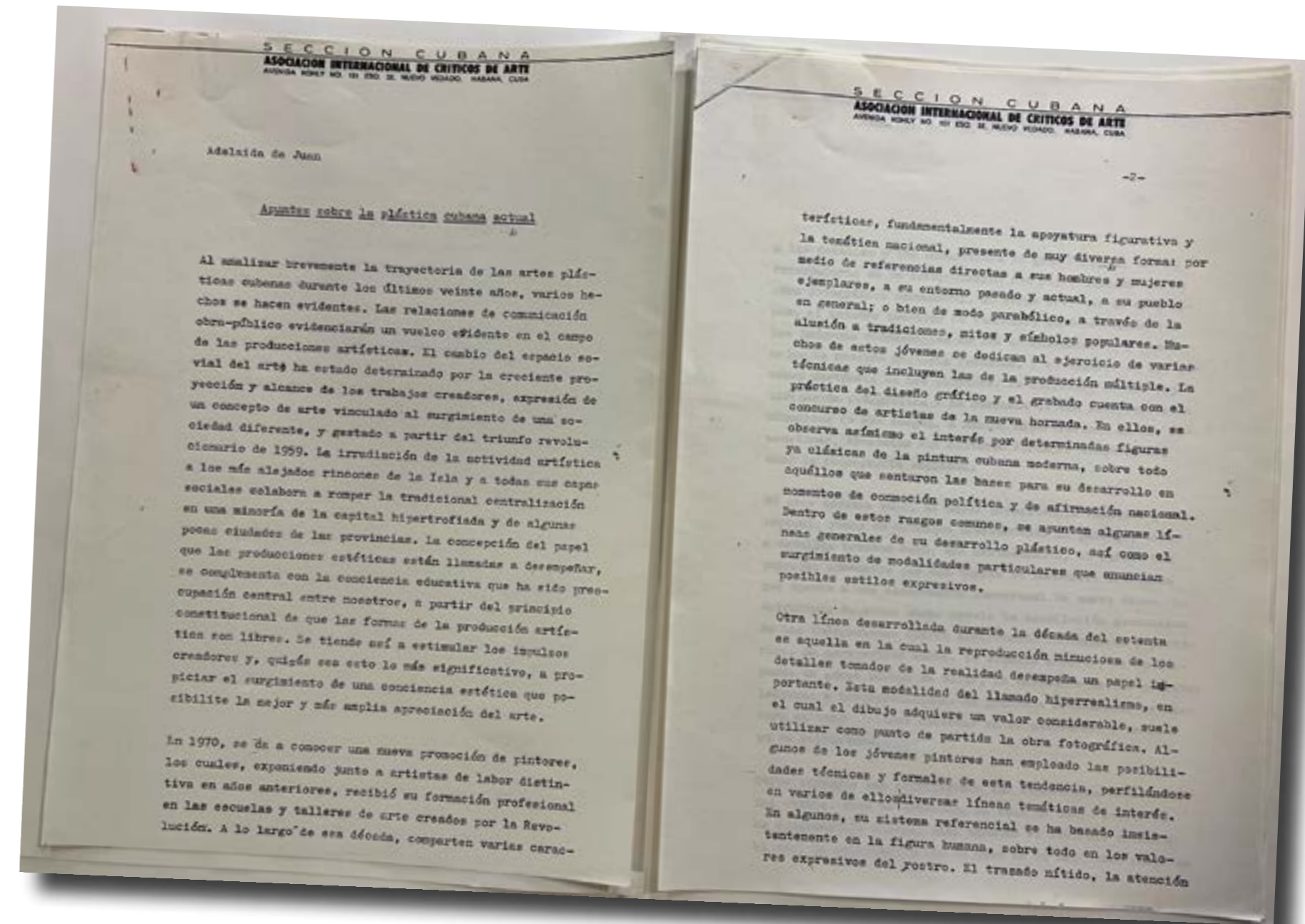
el país. Pero ante el vacío informativo en torno al funcionamiento de esta y sus actividades, todavía queda mucho por investigar para poder dimensionar el impacto que pudo haber tenido en el contexto nacional, pese a la comprobada desconexión con la AICA. Eso sí, la presidencia de Lauderman no pudo extenderse más allá de 1961, porque a partir de mayo de 1962 ya no residía en Cuba. Según el *Diario Oficial* de México², para esa fecha esta aparecía como esposa acompañante del embajador de Cuba, Carlos Lechuga, quien había presentado sus cartas credenciales en la Ciudad de México el día 21.

Tras la disolución de aquella tentativa inicial, la relación entre Cuba y la AICA desaparece prácticamente de los registros durante varias décadas. Ese vacío documental constituye uno de los primeros pliegues de esta cartografía del silencio. No será hasta los años ochenta cuando el vínculo institucional vuelva a activarse. Durante esa década ocurrieron dos visitas importantes a la isla. La primera, realizada en 1984 por el entonces presidente internacional, Dan Haulica; y la segunda un año más tarde por Jacques Leenhardt, presidente de la sección francesa. Ese mismo año, Adelaida de Juan fue invitada a participar en la reunión de Caracas y ahí recibió el encargo de la reactivación de la sección cubana. Debido a que el principal obstáculo para esta empresa era el tema económico asociado al pago de la membresía, se sugirió que el Ministerio de Cultura se encargara de subsidiar la participación de los críticos. Aunque la propuesta fue bien recibida

por la institución, debido a la situación del país, la creación de la sección se aplazó un año. Por ello fue oficializada en el segundo semestre de 1986. Según compartió durante el Congreso realizado en La Habana la propia Adelaida, aunque la membresía ascendió a 35 miembros, ante Francia solo se presentaron los expedientes de cuatro personas: ella como presidenta, Lilian Llanes, José Veigas y Oscar Morriña.

Durante los últimos años de la década, Adelaida de Juan sostuvo una activa participación en el ámbito internacional. Asistió a las Asambleas Generales de Madrid y Buenos Aires, realizadas durante 1987 y 1988 respectivamente. Y al año siguiente, presentó la conferencia titulada "Apuntes sobre la plástica cubana actual" en el Congreso realizado en la URSS. La AICA, por su parte, también se preocupó por estar más cerca de Cuba. La secretaria general, Hellene Lasalle, participó en una de las ediciones de la Bienal de La Habana gracias a la invitación realizada por su directora, Lilian Llanes.

En el contexto nacional, según los informes presentados a París, la sección también tuvo una actividad considerable. De septiembre a diciembre de 1988 se realizó un ciclo de debates sobre el arte y la crítica, que contó con doce sesiones, y se entregaron las distinciones de la Crítica y la Curaduría – hoy convertidas en los premios que entrega anualmente el Consejo Nacional de las Artes Plásticas (CNAP). Al año siguiente se otorgó un

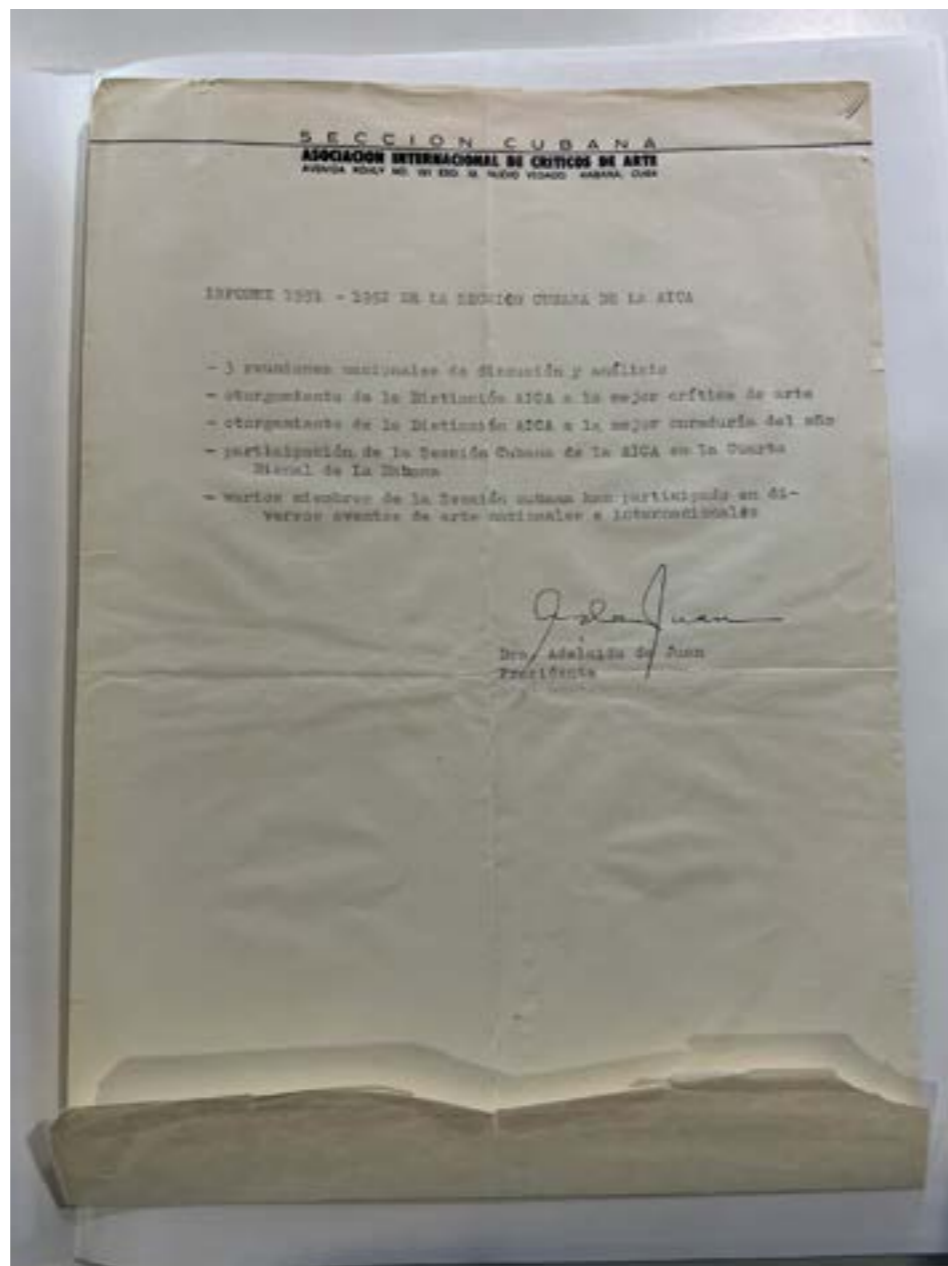


Apuntes sobre la plástica cubana actual

reconocimiento en el Salón de Premiados y varios de los miembros participaron como jurados en Salones de Arte tanto nacionales como internacionales.

La situación económica del país durante los años noventa se agravó hasta generar una profunda crisis. En ese contexto, muchas de las redes institucionales que habían permitido la articulación internacional de la crítica cubana durante la década anterior comenzaron a debilitarse. Ante esta coyuntura, los contactos entre la sección cubana y la oficina internacional se fueron espaciando al punto de prácticamente desaparecer. Aún así, la AICA se pronunció durante el Congreso de Santa Mónica -celebrado en 1991- ante la demora del otorgamiento de la visa de Adelaida de Juan por parte de la Oficina de Intereses de los Estados Unidos, hecho que impidió su participación.

Dos años más tarde, en un intercambio epistolar que sostuvo Roberto Fernández Retamar con Leenhardt, este le aseguraba que Adelaida recibía sus cartas. Pero ante la casi nula comunicación por parte de la sección, es el propio Leenhardt quien en 1994 le escribe a Armando Hart en su condición de ministro. Una última comunicación de la sección cubana -fecha en enero de 1995- se conserva en el archivo de la Asociación donde Adelaida da acuse de recibo de una carta que llegaba a sus manos con dos meses de retraso. Es importante destacar que pese a la ausencia del otrora intercambio que durante algunos años caracterizó el trabajo de la sección, la AICA mantuvo a Cuba presente en su



Informe 1991 - 1992

directorio impreso. Así lo evidencian las ediciones correspondientes a 1992 y 1993.

La consideración hacia la isla, pese a su silencio, también se manifestó durante la década siguiente. Un correo electrónico enviado desde París en 2003 da cuenta de ello. En este se le sugería a un grupo de aspirantes cubanos a la membresía de la Asociación el contacto directo con la directiva nacional y no de forma directa con la oficina parisina. Se llevaron a cabo varios intentos fallidos de comunicación, tanto desde la sede central como desde la regional. Al parecer, en algún punto existió una respuesta institucional por la parte cubana, pues Manuel López Oliva fue referido como presidente. Sin embargo, el puesto que este artista ocupó no estuvo nunca relacionado con la AICA, sino con la Asociación Internacional de Artistas Plásticos (AIAP).

Esta confusión institucional y la falta de comunicación sistemática con la sede internacional reflejan hasta qué punto la historia reciente de la sección cubana ha quedado atravesada por vacíos documentales y discontinuidades. Durante varios años, la presencia de Cuba en los registros de la AICA se sostuvo más como una referencia nominal que como resultado de un intercambio institucional efectivo. Ante este panorama, la relación entre Cuba y la AICA parecía haberse diluido tanto en los archivos como en la memoria de sus propios miembros. No me refiero acá a una simple ausencia de registros; este silencio documental pone de manifiesto

las discontinuidades que han marcado históricamente la institucionalización de la crítica de arte en Cuba. Sin embargo, esa historia comenzó a cambiar en la década siguiente y tuvo su momento de inflexión cuando La Habana fue elegida sede del 49.º Congreso Internacional de la Asociación en 2016.

El punto de partida fue el 44.º Congreso de la AICA, celebrado en Asunción, Paraguay, en 2011. En este, gracias al apoyo de la Getty Foundation, el crítico David Mateo participó con la conferencia “El arte cubano y las paradojas del mercado”. Allí fue abordado por Marek Bartelik, recién nombrado presidente internacional, con el objetivo de explorar la posible recuperación de la sección cubana. Un nuevo intento de reorganización que confirma el carácter intermitente que ha tenido la participación cubana dentro de la Asociación a lo largo de su historia. Tres años más tarde, Mateo fue elegido como uno de los cinco vicepresidentes internacionales para el período 2014-2017. Y de forma paralela, su ardua labor para que la sección finalmente existiera dio frutos a partir de un crecimiento significativo de 26 miembros de los 32 expedientes presentados bajo su presidencia.

A principios del 2016, Marek Bartelik y Carlos Acero, presidente y vicepresidente internacional respectivamente, viajaron a La Habana con el objetivo de comprobar si la ciudad podía optar por la sede del Congreso frente a la solicitud de Zaragoza. A realizarse en el segundo semestre del año, la cita suponía un gran desafío y no solo por las condiciones económicas de la

isla. El ejecutivo cubano, conformado por Dannys Montes de Oca y Antonio Fernández Seoane junto a Mateo, se comportó a la altura del desafío y en diálogo con el CNAP, logró organizar un cónclave de gran impacto con más de doscientos delegados. El Congreso se desarrolló

entre el 11 y el 15 de octubre y compartió sus sedes entre el Museo Nacional de Bellas Artes y el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam. Más allá de su dimensión organizativa, el encuentro propició la rearticulación de la presencia cubana dentro de la Asociación y ofreció



Congreso AICA en La Habana

una plataforma para recolocar a América Latina en el marco geopolítico de la AICA.

Como parte del mismo se realizó el simposio temático “Nuevas utopías: arte, memoria y contexto”. Fue aquí donde Luz Merino Acosta compartió con los presentes el descubrimiento que había realizado en torno a los orígenes de la sección cubana en la década del cincuenta. Su conferencia titulada “La historia de un silencio: La AICA en Cuba” fue para la mayoría de los presentes, cuando menos, reveladora. Aquel hallazgo, la evidencia de una tentativa de articulación cubana con la AICA desde 1952, abría una nueva perspectiva historiográfica. Lo que hasta entonces se había entendido como un comienzo en 1986 debía ser reconsiderado como una reactivación dentro de una historia más larga, marcada por intentos previos, discontinuidades y silencios institucionales.

Este recorrido permite volver al punto de partida. Con ello se hace evidente que el objetivo de esta revisión, más que ofrecer una cronología definitiva, es abrir interrogantes. La historia de la relación entre Cuba y la AICA no es una línea continua, sino una cartografía hecha de intentos, interrupciones, olvidos y reapropiaciones. En ese mapa irregular, el hallazgo de Merino Acosta constituye un punto de inflexión. Por un lado, nos permite ampliar el archivo disponible y, por el otro, nos obliga a reconsiderar los orígenes mismos de esa relación y a desplazar la fecha de inicio que durante años se dio por sentada. Reconstruir estas presencias tempranas, aunque fragmentarias, no solo permite

devolver nombres y episodios a la historia institucional de la crítica de arte en Cuba, sino también advertir cómo ciertos silencios documentales terminan modelando nuestras narrativas historiográficas.

Volver sobre estos indicios, sobre estas conexiones apenas visibles, es también una forma de interrogar la manera en que se escribe la historia de nuestras instituciones culturales. Si hoy celebramos las cuatro décadas de existencia de la sección cubana de la AICA, esta revisión nos recuerda que su historia no comenzó en 1986, sino mucho antes, en un territorio aún incompleto de investigar. Más que una historia lineal de continuidad institucional, la relación entre Cuba y la AICA se ha configurado como una trayectoria marcada por intentos tempranos, largos periodos de silencio y posteriores rearticulaciones. De ahí que esta cartografía del silencio sea, al mismo tiempo, una invitación: continuar y ampliar el archivo, revisar las certezas heredadas y restituir a la crítica cubana el lugar que, aunque intermitente, ha ocupado dentro de los circuitos internacionales desde mediados del siglo XX.

NOTAS

1 Merino Acosta, Luz: “La historia de un silencio: la AICA en Cuba”. En: *Artcrónica*. Año V, nº 8, 2017, pp. 72-75.

2 *Diario Oficial*. 1 de agosto de 1962, tomo CCLIII, nº 27.

SAMUEL HERNÁNDEZ DOMINICIS

Es historiador del arte, curador, crítico e investigador cubano. Licenciado por la Universidad de La Habana y Máster por la Universidad Iberoamericana de México, ha desarrollado una amplia trayectoria académica e institucional. Fue editor de la revista *ArteSur* y ocupó cargos de dirección y asesoría en importantes instituciones culturales cubanas, como el CDAV y la AHS. Desde 2018 ejerce la docencia en el Instituto de Cultura Superior y, desde 2022, también en el Centro de Estudios Visuales. Integra diversas asociaciones internacionales, entre ellas la LASA y la AICA, donde es vicepresidente internacional y presidente de la Sección Cuba. Asimismo, pertenece a la UNEAC y coordina el GEAP Cuba. Actualmente cursa un doctorado en Letras Modernas en México. Sus investigaciones recientes analizan el lugar de las mujeres y los homosexuales en los discursos populistas y totalitarios, especialmente en relación con las nociones de pueblo y enemigo.